

Corona: Aprendiendo a con las prácticas comunitarias



YACHAY WASI

Llegaron a uno de los distritos de la capital peruana, Villa María del Triunfo, desde diferentes regiones del país; herederos de una profunda tradición comunitaria, se organizaron de manera autónoma y vienen impulsando una experiencia de educación intercultural en un Centro de Educación Inicial (autogestionado) en el que las y los docentes y estudiantes comparten y viven las tradiciones de los pueblos de procedencia, donde los *Apus* son los espíritus de la madre naturaleza (*Pachamama*) que acompañan y guían su actuar. Es en Corona donde las costumbres y sabidurías se mantienen bajo nuevas formas. Cada una de ellas tiene una historia propia y diferenciada, pero todas conviven en armonía.

JAIME SAMPEN - GIOVANNI VACCARO

Equipo coordinador de la Asociación de Desarrollo Solidario Yachay Wasi de Tablada

vivir con los “otros” desde en las alturas de Lima

La educación es un acto de amor, de coraje; es una práctica de la libertad dirigida hacia la realidad, a la que no teme; más bien busca transformarla, por la solidaridad, por espíritu fraternal.

PAULO FREIRE

El 31 de agosto, día de fiesta, es el aniversario de Corona Santa Rosa, uno de los muchos asentamientos humanos que se trepan en la parte más alta de Tablada de Lurín por Las Conchitas, en el distrito de Villa María del Triunfo, Lima. El último 31 de agosto el citado asentamiento cumplió 15 años. La noche anterior, Don Lucho, Don Pablo y otros pobladores migrantes, fundadores del pueblo, con el corazón lleno de reverencia, subían a la parte más alta del asentamiento para el “pago al Cerro”. Llevaban su bolsita de coca, cañazo, cigarros marca “Inka”, fósforos, mantas, flores y, cada uno, algún alimento simbólico de su pueblo de origen. Los acompañaban los integrantes de la Asociación Yachay Wasi, que hace ya varios años se han insertado en el asentamiento para compartir sus sueños de vida a partir de sus raíces. “Hay que agradecer al Cerro por un año más de nuestro pueblo y pedirle protección para el nuevo año de vida que empieza”, decían los dirigentes mientras llegábamos a la roca más imponente. Una vez llegados, colocaban sus ofrendas con mucha devoción, y al final comentaban con alegría que el *Apu* los recibía y entonces, por el principio de reciprocidad, también obtenían su protección.

Quince años atrás, en uno de los últimos cerros de Tablada que quedaban libres, un grupo de migrantes compuesto por hombres y mujeres de casi todos los departamentos del Perú decidió ocuparlo con el sueño de poder transformar ese “cerro pelado” en un “pueblo rico de vidas”. Los fundadores, 21 pobladores y pobladoras, plantaron sus palos y esteras con mucha humildad e ilusiones que les permitieron ver más allá

del presente. Ese primer grupito, sin recursos, empezó a reunirse en asambleas todos los domingos y a organizarse para transformar ese cerro en pueblo. En faenas construyeron muros de contención y caminos que permitieron que el aguatero pudiera llevar agua hasta arriba. Cada familia mejoraba sus esteras erigiendo sus primeras paredes que a veces llegaban hasta el techo, con la ayuda recíproca entre vecinos, en jornadas que terminaban con un almuerzo general, acontecimientos que renovaban el *ayni*. Y al final, cada 31 de agosto, se celebra la gran fiesta de aniversario, que dura toda la noche y es acompañada por las bandas de Los Negritos de Huánuco, los “danzantes de tijeras”, grupos musicales de la selva, etcétera.

¿Qué es lo que ha permitido que esta población que representa el Perú marginado y excluido pueda seguir construyendo su futuro? Don Gaspar, originario del departamento de Arequipa, actual secretario general y uno de los “fundadores” de este pueblo, responde: “Hemos mantenido nuestras culturas tratando de ser nosotros mismos también aquí, en la costa, a cientos de kilómetros de nuestros pueblos”.

Corona tiene un Centro de Educación Inicial (autogestionado) que atiende a 78 niños y niñas de 3 a 5 años de edad; además, mantiene operativo hace 9 años un programa de apoyo escolar¹ que funciona por las tardes y acoge a alrededor de 120 niños y niñas entre los 6 y 17 años de edad, y en el que ellos y ellas reciben ayuda para realizar las tareas diariamente, así como protección y cuidado durante las horas que permanecen solos porque los padres están trabajando. Las y los docentes y estudiantes del Centro de Educación Inicial y del apoyo escolar comparten y viven las tradiciones de los pueblos de procedencia, donde los *Apus* son los espíritus

1 La Asociación de Desarrollo Solidario Yachay Wasi de Tablada, en coordinación con la dirigencia comunal, hacen posible la existencia de ambos programas.

de la madre naturaleza (*Pachamama*) que acompañan y guían su actuar. Esta sabiduría de respeto y Buen Vivir en armonía con la naturaleza es uno de los *contenidos transversales* de las programaciones y proyectos de aprendizaje (interculturalidad-conservación y respeto por la madre naturaleza). Asimismo, tales herramientas son las que dan sentido y direccionalidad a un programa anual, al buscar que las tradiciones y culturas de las poblaciones andinas, amazónicas y afro sean incluidas como parte de una sociedad pluricultural.

Como parte de las jornadas pedagógicas, a inicios del año (marzo), dos o tres días antes de iniciar las clases escolares se realiza, junto con los pobladores y pobladoras de la comunidad, el “pago al cerro”, en el que participamos también todas y todos los agentes educativos en un ritual que nos acerca a la cosmovisión andina de nuestros padres y abuelos. Es allí donde agradecemos y solicitamos a los *Apus* del cerro buena ventura para el año escolar venidero.

La asamblea es el espacio donde toda la población participa para tomar decisiones; después, la directiva tiene la tarea de ejecutar los acuerdos adoptados. Al asistir a estas asambleas se puede observar cómo la población se organiza y resuelve participativamente sus problemas, por lo general de una manera democrática, por la que el ciudadano (vecino y vecina) buscan el bien común. La forma privilegiada de solucionar los problemas de la comunidad son las faenas de trabajo (*minkas* y *mitas*); a través de ellas la población ha logrado construir carreteras, muros y otras obras.

Alguna vez, participando en una faena, escuchábamos cómo los pobladores comentaban la diferencia entre la vida en sus pueblos y la de la ciudad; decían:

“ En la ciudad, cuando una comunidad necesita una carretera, un muro, etcétera, le contestan que con los impuestos que se han pagado se lo pidas al alcalde; mientras que en nuestros pueblos, lo que el pueblo necesitaba se ejecutaba en la *minka* (faena), entre todos, recogiendo la colaboración de cada uno. Terminábamos bailando y con una pachamanca. Ésta es la diferencia entre la ciudad y el pueblo donde nací” (don Pablo, ex dirigente del asentamiento humano).

La asamblea es una estrategia que forma parte de la propuesta pedagógica; se convierte en el espacio para resolver conflictos, organizar actividades, proponer mejoras y, sobre todo, fortalecer capacidades para la participación y empoderamiento de niños, niñas y jóvenes. El desarrollo de las habilidades sociales debe permitir el

logro de acuerdos que busquen el bien común y la armonía social.

La fiesta. Los aniversarios de los pueblos, de los asentamientos humanos, son la manera más profunda de construir identidad: identidad de pueblo que recién está construyendo su historia. La fiesta es el espacio que permite a la población encontrarse gratuitamente para celebrar un año más de vida, con la obligación moral de participar porque cada uno es parte de ese asentamiento. Se celebra la identidad mostrando la parte más alegre de todas y todos, en un festival de grupos culturales que recuerda los orígenes de cada cual y que, al mismo tiempo, permite apreciar la del otro que es ahora parte de mi pueblo y al que no hay problema en integrar. Esa visión cultural es lo más profundo que se puede leer. Por eso Diego Irrarázaval decía:

“ En el Perú lo más importante es la fiesta. Ella resume las penurias y búsquedas humanas. Dado su carácter simbólico, las personas encuentran allí diversos significados: el denominador común es gozar la libertad. Según la creencia del pueblo, la fiesta convoca al amor”.

En las actividades educativas con niños, niñas y jóvenes la fiesta también está presente; sobre todo las Fiestas Patrias, que se convierten en ferias de danzas culturales y celebración gastronómica nacional: “Unida la costa, unida la sierra, unida la selva contigo Perú”. Esta fiesta de integración e identidad nacional es motivo para crear un espacio donde las madres danzan los bailes de las regiones a las que pertenecen y a su vez muestran una variedad de platos típicos de las zonas que las vieron nacer y crecer. Todo esto en el marco de la integración e inclusión cultural. Es para nosotros como un “día del logro” en el que se muestra a la población lo trabajado en las diferentes áreas que se desarrollaron en el primer semestre escolar: quechua, danzas, personal social y ciencias; el eje transversal es la interculturalidad, la conservación y respeto por la “madre naturaleza”.

Como parte de nuestra propuesta curricular también incluimos la enseñanza del idioma quechua, insertado en el horario de clases. Esta “área” desarrolla capacidades y conocimientos a partir de la lengua quechua con instrumentos característicos de las zonas andinas y amazónicas que los acercan a niños y niñas a reconocer y desarrollar su sentido de pertenencia. Esto es así porque muchos de sus familiares hablan en casa el quechua, y ellos mismos, al practicarlo en clase, desarrollan actitudes y habilidades que refuerzan su autoestima cultural y la comunicación intergeneracional.



YACHAY WASI

El gran mensaje desde nuestras periferias consiste en que es posible la convivencia complementaria basada en la igualdad en dignidad y oportunidad, según el principio de la primera ley de la filosofía andina: *yanantin* (ley de la unidad de la paridad complementaria). Y a partir de eso vemos que es posible ir construyendo una alternativa educativa que permita salir de la lógica de la exclusión basada en una visión individualista que hace competir al uno con el otro, y si aprendemos y vivenciamos, también en las ciudades, todo lo que nos comunican estas "otras" culturas.

La novedad es que el concepto de la unidad como armonía de las diferencias vivido en lo religioso, lo social, lo económico y lo político puede ayudarnos

a descubrir nuestra verdadera identidad, dejando la idea de unidad como uniformidad que domina hoy. La pregunta es: ¿Tenemos hoy el coraje de repensar una educación de escucha del cosmos, una economía de complementariedad, una relación social basada en la reciprocidad y un poder político como *Pachacuti*, como servicio para la armonía entre todos?

Lo único que sabemos es que Lima es hoy, cada vez más, una flor que se abre al rocío de la madrugada, alimentada por el sol del mediodía que se filtra a través de la neblina, gracias a una cadena interminable de seres y acontecimientos que la precedieron en una sucesión de siglos y siglos, y que prepararon, queriéndolo o no, su festiva aparición. 🌻